

EFICACIA DE LA <<GUERRA AL TERROR>>

1 INTRODUCCIÓN

Si cuantificamos la devastación producida con un atentado terrorista, incluso los de mayor número de víctimas como el del 11-S, nada es comparable con el desastre de una guerra¹. Combatir el terrorismo con acciones militares clásicas tiene sus riesgos. En primer lugar las víctimas “colaterales”². La planificación y ejecución de acciones antiterroristas con medios militares clásicos no excluye imprevistos que pueden causar víctimas inocentes. El empleo de los ejércitos convencionales en la lucha contra terrorista debe tener bien definido el límite de la legalidad para no convertirse en terrorismo de Estado. En segundo lugar estas acciones, con víctimas inocentes, son utilizadas por los terroristas para fomentar el odio y reclutar más adeptos a su causa.

Desde el punto de vista legal, el uso de fuerzas armadas mediante ataques preventivos vulnera las leyes internacionales y la presunción de inocencia. Bajo la óptica social, la utilización de una fuerza desproporcionada crea mártires; no sólo los presuntos terroristas sino las víctimas colaterales inocentes. Los afectados, sus afines y la opinión pública general se ponen de parte de las víctimas inocentes. El resultado es más odio y, como consecuencia, más violencia.

En cuanto a la eficacia del empleo de las fuerzas armadas en la lucha directa contra el terrorismo hay mucho que discutir. Desde el punto de vista económico se emplean costosísimos y sofisticadísimos armamentos que resultan no ser tan eficaces. ¿Cómo podemos detener a un anciano o un niño cargado de bombas al cinto? Si el dinero que se emplea en todos esos carísimos armamentos se empleara en cooperación y

¹ Como ejemplo: la ONU reporta más de 34.000 civiles muertos durante 2006 en Irak. Ver en: <<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=8601>>

² Por “daño colateral” se entiende como el producido de modo accidental, no intencionado, al ejecutar una operación militar. Por muy “limpia” e “inteligente” que sea una operación militar, sus planificadores siempre tienen en cuenta los daños colaterales. Por tanto, hablar de no intencionalidad o accidentalidad no es aceptable ya que estos daños se tienen en cuenta en la planificación de las operaciones. Hay una intensa discusión sobre la legalidad de ciertas operaciones militares en las que se pueden ocasionar víctimas colaterales.

desarrollo por una parte, y en información e inteligencia por otra, seguramente se lograrían mejores resultados en la lucha contra el terrorismo³.

¿Qué arma podemos utilizar contra el fanatismo ideológico o religioso? A las ideas se les combate con mejores ideas que deben ir acompañadas de los hechos. Para capturar terroristas o averiguar los centros ideológicos son necesarios, sobre todo, información e inteligencia. Si la amenaza terrorista no es de carácter militar, ¿por qué emplear los ejércitos convencionales para combatirlo? ¿Cómo se combate el *ciberterrorismo*, a un terrorista suicida, o al secuestrador de un avión? ¿Con tanques, cañones y aviones? Las experiencias en la Historia reciente no demuestran que el terrorismo se debilite con invasiones militares, ataques preventivos o bombardeos selectivos.

En todo caso el empleo de los ejércitos en la lucha antiterrorista puede conseguir efectos momentáneos de paralización del fenómeno, pero también sirve de excusa para que se extienda el fanatismo y pueda seguir actuando con mayor virulencia. ¿Qué han conseguido el ejército británico ocupando Irlanda del Norte, los israelíes con sus tanques y “asesinatos selectivos” en Palestina, o los EE.UU. y sus aliados con la invasión de Irak y Afganistán?

Desde el atentado del 11-S se han producido reacciones importantes en la lucha contra el terrorismo por parte de la comunidad internacional y muy especialmente por parte de los EE.UU. La discusión al respecto trata de averiguar si esas reacciones han sido las adecuadas para combatir el terrorismo internacional. Los Estados y las organizaciones internacionales deberán reflexionar sobre sus decisiones de emplear indiscriminadamente fuerzas armadas convencionales para combatir el terrorismo. El camino no es la precipitación, la “hoja de ruta” debe ser muy meditada y estudiada, con la elaboración y puesta en acción de una estrategia mundial consensuada, adecuada a la moralidad, la ética, el derecho internacional y el respeto a los derechos humanos⁴.

³ “Sólo la guerra de Irak le ha costado a Estados Unidos 100.000 millones de dólares, lo que equivale a casi dos años de ayuda mundial, y al doble de lo requerido para alcanzar las metas de reducción de la pobreza”. BARBÉ, E., *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2003, p. 315.

⁴ Sobre el debate sobre la eficacia, oportunidad y legalidad de la “Guerra Global al Terror” emprendida por la Administración Bush, así como la aceptación en las democracias occidentales se puede

La respuesta militar ha provocado también una crisis en las relaciones entre los aliados transatlánticos. Desde Europa se ha criticado la política unilateralista llevada a cabo por la Administración Bush. Si ésta crisis es “coyuntural” o “estructural” se sabrá en poco tiempo. Las señales enviadas por el nuevo Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, parecen dar la razón a los que defienden que se trata de algo coyuntural⁵.

2 11-S Y PREVIO

Con el 11-S, EE.UU. se dio cuenta de su vulnerabilidad, de que el problema no era tanto la defensa de Occidente como la de su propio territorio; al mismo tiempo le proporcionó argumento para reafirmar su presencia militar en el mundo, principalmente en el Golfo Pérsico y Asia Central⁶.

La resolución 1333 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 19 de enero de 2001 imponía sanciones al régimen talibán afgano, embargo de armas, incautación de cuentas y denegación de permisos de viaje. Pakistán, sin embargo, infringía esa resolución, por lo que el 31 de julio de ese mismo año el Consejo de Seguridad de la ONU dicta una nueva resolución por la que envía observadores a la frontera afgano-paquistaní para velar por el cumplimiento del embargo. Los talibanes y los partidos islámicos pakistaníes reaccionaron con dureza y amenazaron con matar a dichos observadores. Ante tales circunstancias la comunidad internacional se mostró partidaria de no continuar con el envío de ayuda a Afganistán, lo que contribuyó a agudizar la crisis económica de ese país. Antes del 11-S, Afganistán era un problema mundial, allí había una guerra civil, la pobreza era lo común, el cultivo de drogas su

consultar la obra de POWEL, C.T. y REINARES, F. (eds.) *Las democracias occidentales frente al terrorismo global*, Madrid, Ariel, 2008.

⁵ Sobre las recientes relaciones entre EE.UU. y Europa se puede consultar la siguiente obra: VILANOVA, P. y BAQUÉS, J. (coords.), *La crisis del vínculo transatlántico: ¿coyuntural o estructural?*, Pamplona, Aranzadi, 2008.

⁶ KAGAN, R., *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003, pp. 128 y 145.

modo de vida, y el exilio el precio de los disidentes, <<aunque el mundo se enteró ese día>>⁷.

Las sanciones sobre Irak desde 1991 a 2003 tampoco contribuían a la imagen de los occidentales en el mundo musulmán. Unas sanciones contra el régimen de Sadam Hussein que sufría el pueblo iraquí. Se calcula que unos 40.000 niños de menos de 5 años y 50.000 ancianos murieron en esos años de sanciones consentidas y aprobadas por la Comunidad Internacional⁸.

El atentado del 11-S fue el más mediático de todos los tiempos, realizado con el fin de atemorizar a Occidente y movilizar adeptos; con él reanimaron la conciencia de los grupos extremistas tal como ya lo habían hecho en el pasado otros grupos terroristas como las Brigadas Rojas italianas. Los atentados del 11-S -en realidad fueron varios coordinados- se llevaron a cabo dentro de un contexto antiamericano motivado por el embargo y los bombardeos a Irak -antes de marzo de 2003-, el desarrollo del conflicto palestino, y el apoyo incondicional a Israel por parte del gobierno Bush. Los atentados cumplían el propósito de provocar represión que provocaría “daños colaterales”, y por lo tanto catalizar el odio a Occidente⁹.

3 REACCIONES AL 11-S

Los estadounidenses se sintieron agredidos por los atentados del 11-S, aunque no habían percibido que ellos también eran agresores porque habían continuado bombardeando Irak desde el final de la I Guerra del Golfo. La gestión del dolor, la manipulación habían provocado según Susan Sontang reacciones inadecuadas: <<La psicoterapia ha sustituido a la política>>, afirmaba¹⁰.

El 11-S desencadena la emotividad en el lado occidental, George W. Bush hablaba de <<la lucha del Bien contra el Mal>> interpretada como cruzada contra el fanatismo y respuesta al choque de civilizaciones. La operación “Libertad duradera”

⁷ RASHID, A., “Los hechos del 11 de septiembre de 2001”, publicado en *El País* el 25 de septiembre de 2001, incluido en AA.VV. *El mundo después del 11 de septiembre de 2001*, Barcelona, Península, 2002, pp. 16-23.

⁸ DAVID, C., *La guerra y la paz*, Barcelona, Icaria, 2008, p. 266.

⁹ KEPEL, G., “Los hechos del 11 de septiembre de 2001”, publicado en *El País* el 19 de octubre de 2001, incluido en AA.VV., *El mundo después del 11 de septiembre de 2001*, op. cit., pp. 25-43.

¹⁰ SONTANG, S., “Seamos realistas”, publicado en *Le Monde* el 17 de septiembre de 2001, incluido en AA.VV., *El mundo después del 11 de septiembre de 2001*, op. cit., pp. 59-61.

contó con el respaldo internacional y el apoyo de la OTAN por la invocación al Art. V¹¹, los miembros de la Asociación para la Paz también se sumaron a la iniciativa. En el discurso de 29 de enero de 2002 sobre el Estado de la Nación, el presidente Bush declara la guerra contra el terror y nombra el «eje del mal» conformado por Irán, Irak y Corea del Norte¹².

En el discurso pronunciado por George W. Bush el 7 de octubre de 2001 anuncia la operación “Libertad Duradera” para la lucha contra el terrorismo, liberar al pueblo de Afganistán y luchar por la libertad. El discurso finaliza con un deseo: «Quiera Dios seguir bendiciendo a América»¹³. Ese mismo día Bin Laden también mencionaba a Dios: «[...] juro por Dios que América no vivirá en paz hasta que la paz reine en Palestina y hasta que todos los ejércitos de los infieles no salgan de la tierra de Mahoma, la paz será con él. Dios es el más grande y gloria del Islam»¹⁴. El Presidente del Gobierno de España, José M. Aznar, en un discurso también pronunciado el 7 de octubre se adhería a la posición norteamericana, con los mismos argumentos, aunque sin mencionar ni una sola vez el nombre de Dios¹⁵. John Le Carre le pedía a Bush: «dejen a Dios al margen de esto» y significaba que si Dios existiera preferiría que se enviaran alimentos y equipos médicos, se fomentara el desarrollo y se tuviera menos codicia y arrogancia¹⁶.

En febrero de 2002 en una «Carta desde América»¹⁷ por el Instituto de valores americanos y firmado por intelectuales estadounidenses entre los que se encontraban

¹¹ Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, ser considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudar a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales. Tratado del Atlántico Norte. Disponible en: <http://www.nato.int/docu/other/sp/treaty-sp.htm>

¹² MAC LIMAN, A., *El caos que viene*, Madrid, Popular, 2002, capítulo 6, “El eje del mal”, pp. 85-94.

¹³ *Ibidem*, texto íntegro del discurso en documento 3, pp. 103-106.

¹⁴ *Ibidem*, texto íntegro del comunicado en documento 4, pp. 107-108.

¹⁵ *Ibidem*, texto íntegro del discurso en documento 6, pp. 125-126.

¹⁶ LE CARRE, J., “Una guerra que no podemos ganar”, publicado en *The Globe and Mail* el 13 de octubre de 2001, incluido en AA. VV. *El mundo después del 11 de septiembre*, op. cit., pp. 105-112.

¹⁷ MAC LIMAN, A., *El caos que viene*, op. cit., texto íntegro de la carta en documento 5, pp. 109-124.

Samuel Huntington y Francis Fukuyama se explicaban las <<razones morales>> que guiaban la guerra contra el terrorismo. La carta explicaba cuales eran los valores americanos, a saber: democracia como expresión política más clara y trascendente de la dignidad humana; el convencimiento de que existen verdades con carácter universal; el conocimiento de la verdad es imperfecto por lo que es indispensable la tolerancia para salvar discrepancias; y la libertad de pensamiento y religiosa. Los firmantes argumentan que aunque algunos afirman que esos valores son universales, ellos discrepan; reconocen que ninguna civilización queda incólume de haber participado o provocado guerras religiosas; y que para reducir la desconfianza, el odio y la violencia se debe profundizar en el concepto de religión y reconocer la libertad de culto. Los intelectuales signatarios de la carta creyeron que la guerra al terrorismo era una <<guerra justa>> porque se trataba de proteger a inocentes en peligro.

La invasión de Afganistán tuvo no sólo el apoyo de la comunidad internacional sino también un soporte legal en el que ampararse. El 12 de septiembre de 2001 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1368 en la que se declaraba la disposición para adoptar todas las medidas necesarias para responder a los ataques terroristas. En la posterior Resolución 1373 de 28 de septiembre también se reconoce el derecho la <<legítima defensa individual o colectiva>>¹⁸. Sin embargo, el Consejo de Seguridad debería de haber establecido un mandato para señalar los objetivos de la operación y marcar las reglas de enfrentamiento de las acciones militares, lo que claramente no se realizó porque el Consejo dejó este asunto en manos de los EE.UU. y la coalición ejecutora de las operaciones militares. El Consejo de Seguridad por Resolución 1378 de mismo año apoyó a la coalición para derrocar al régimen existente en ese momento, lo que también sería discutible por tratarse de una estricta interpretación del derecho de injerencia. La Resolución del Consejo de Seguridad 1368 de 2001 autoriza la creación de la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad) y en la Resolución 1413 de 2002 la autoriza para adoptar todas las medidas necesarias para cumplir el mandato para el cual fue creada.

Luis M. Hinojosa Martínez explica que no basta con el apoyo del Consejo de Seguridad para invocar la legítima defensa: <<Esta figura se encuentra regulada en el art.

¹⁸ Las resoluciones se pueden consultar en versión española en www.un.org/es/

51 de la Carta de las Naciones Unidas que tal y como ha sido interpretado por el Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) establece una serie de condiciones materiales y procedimientos para su válida invocación: (a) debe haberse producido previamente un ataque armado; (b) la respuesta debe ser necesaria y proporcionada; y (c) se debe informar inmediatamente al Consejo de Seguridad, para que éste adopte las decisiones que estime oportunas>>¹⁹.

Hinojosa admite que la aparición del <<hiperterrorismo exige una interpretación evolutiva de la carta, que permita la extensión de la noción de ataque armado a actos terroristas como los ocurridos el 11-S>> y que el <<[...] Estado que ampare a los terroristas debe considerarse cómplice del ataque>>, por lo que el ataque al régimen talibán estaría justificado, <<aunque los atentados no se les puedan atribuir en un sentido técnico jurídico>>²⁰. Concluye con relación a este aspecto que <<[...] puede afirmarse que la generalidad de la Comunidad Internacional aceptó esta extensión de la noción de ataque armado en el contexto de la legítima defensa. A pesar de todo, el tema no está cerrado>>²¹.

En cuanto a si la respuesta fue necesaria cabe preguntarse <<si se podía haber conseguido el mismo objetivo por medios pacíficos, aunque en este caso diversos indicios apuntaban una respuesta negativa>>²². Respecto de la proporcionalidad se puede argumentar que <<la amplitud de la actuación militar sobrepasaría con creces lo permitido por este principio>>²³. Sin embargo, es posible que no se hubieran podido desarrollar las operaciones militares sin haber materializado la invasión, aunque también es criticable la desproporción de ciertas operaciones puntuales que han provocado víctimas inocentes.

Sí que cumplieron con el deber de informar ya que los representantes americanos y británicos lo hicieron el 7 de octubre de 2001 con una carta al presidente del Consejo de Seguridad explicando las razones por las cuales ejercitaban el derecho

¹⁹ HINOJOSA, L. M., “Irak y Afganistán: una comparación desde el derecho internacional”, *Real Instituto Elcano*, ARI N° 10/2008 de 14/01/2008, p. 3.

²⁰ *Ibidem*, p. 3.

²¹ *Ibidem*, p. 4.

²² *Ibidem*, p. 4.

²³ *Ibidem*, p. 4.

de legítima defensa; el Consejo avaló la iniciativa²⁴. En resumen la legalidad de la invasión de Afganistán, aunque discutible, fue respaldada por el Consejo de Seguridad y la Fuerza Internacional de Asistencia fue autorizada también por el Consejo de Seguridad amparándose en el Capítulo VII de la Carta. No obstante cabría preguntarse si todas estas decisiones de amparo legal, además de discutibles hubieran sido tan consensuadas de no ser por la emotividad que produjeron los atentados del 11-S.

4 CONSECUENCIAS DEL 11-S

<<Pero, tal vez, el daño mayor que, como una infección de efecto retardo, resultará de los atroces atentados del 11 de septiembre, será el retroceso de la cultura de la libertad en los propios países democráticos>>, asegura Vargas Llosa, que piensa que frente a la amenaza terrorista <<la legalidad y la libertad pasan a segunda prioridad>>²⁵.

El 11-S alteró la ayuda al desarrollo al priorizar la seguridad por encima de cualquier otro objetivo, esta ayuda se comenzó a prestar en función del interés geoestratégico en la lucha contra el terrorismo, fueron los casos de Afganistán, Pakistán y Turquía.

De los cambios estratégicos que se presentan tras el 11-S sólo la invasión de Afganistán es nuevo, el resto de las propuestas de la <<guerra al terror>> estaban ya decididas previamente. La estrategia contra <<el imperio del mal>> se transforma en la de contra <<el eje del mal>>, es decir, dividir ideológicamente para obligar a las posición de “ellos” o “nosotros”²⁶. El presidente Bush en su discurso sobre el Estado de la Unión, el 29 de enero de 2002, afirma que Occidente debe estar prevenido por la certeza de que los terroristas pueden emplear armas de destrucción masiva, por lo que es necesaria la acción preventiva sobre todos aquellos Estados capaces de producirlas, se trata de derrocar los regímenes que componen el <<eje del mal>>: Irak, Irán y Corea del Norte. El trauma del 11-S es aprovechado para aglutinar demócratas, republicanos y opinión pública contra “ellos”. Las alianzas militares se reconsideran para adaptarlas

²⁴ *Ibidem*, p. 5.

²⁵ VARGAS, M., “Las réplicas del 11 de septiembre”, publicado en *El País* el 30 de septiembre de 2001, incluido en AA.VV., *El mundo después del 11 de septiembre*, op. cit., pp. 75-80.

²⁶ ROY, O., *Después del 11 de septiembre*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pp. 17.18.

según conveniencia del momento y la burocracia militar se reduce para hacer más flexible y eficaz²⁷.

Europa reacciona con reticencia a la «guerra al terror», al principio existe un relativo consenso, con críticas de la izquierda y de los movimientos a favor de los derechos humanos. Las críticas se centran en varios aspectos: se ha exagerado la amenaza mundial, las armas de destrucción masiva no se consiguen a través de los Estados del «eje del mal» sino del propio mercado occidental y ruso, los terroristas no sólo están en Afganistán sino que se reclutan en Occidente y no es posible mantener tanto esfuerzo militar en dos frentes Irak y Afganistán²⁸.

Estados Unidos tiene suficiente fuerza militar como para poder acabar con cualquiera de los Estados del «eje del mal», pero el empleo de esa tremenda fuerza destructora no hará otra cosa que fomentar el conflicto entre civilizaciones: «La imagen del «choque de civilizaciones» dibujada por Samuel Huntington pasaría a ser una «profecía autocumplida»²⁹.

Tras el 11-S la decisión de invadir Afganistán es nueva pero no la de atacar Irak. Roy hace algunas valoraciones en su obra citada que, aunque es poco el tiempo transcurrido desde su publicación, merece alguna observación. Este autor considera positiva la intervención en Afganistán, lo que que hoy en día puede, cuando menos, ser puesto en duda. Sostiene la tesis de que los talibanes eran partidarios como Bin Laden de la *sharia* pero que no tenían intención de lanzarse a una *yihad* internacional³⁰.

Los atentados del 11-S desataron una «guerra global contra el terrorismo» que comenzó con el ataque a Afganistán, con el apoyo casi unánime de la comunidad internacional y el respaldo de las Naciones Unidas, y continuó con la guerra de Irak que ya no contó con el respaldo internacional ni con el consentimiento de la ONU³¹.

²⁷ *Ibidem*, pp. 23-25

²⁸ *Ibidem*, pp. 27-30.

²⁹ BRZEZINSKI, Z., *El dilema de EE.UU. ¿dominación global o liderazgo global?*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 54.

³⁰ *Ibidem*, pp. 31-58.

³¹ GONZÁLEZ, M., «Investigación para la paz en tiempos difíciles. El caso de España», *CIP-FUHEM*, junio 2003, p. 16.

Los *yihadistas* optaron por el terrorismo y los *neocons* por la respuesta militar³². Sin embargo la política *neoon* ha sido seguida parcialmente desde el 11-S con China, Rusia o Corea del Norte, entre otros, donde no se han tenido en cuenta la defensa de los derechos humanos y la democracia, y se ha seguido una política realista con ellos. El 11-S fue un segundo Pearl Harbor, y considerado un acto de guerra como este. Bush y sus seguidores lo consideraron, lo manifestaron y lo respondieron como tal. El 11 de Septiembre de 2001 Bush anota en su diario <<El Pearl Harbor del siglo XXI ha ocurrido hoy>>³³. El 12 de septiembre afirmaba que <<los ataques fueron más que actos de terrorismo, ataques de guerra>>³⁴. El 20 de septiembre de ese mismo año una carta abierta firmada por miembros de los *neoon* en el *Project for a New American Century* decían: <<Puede ser que el gobierno iraquí proporcionase asistencia de alguna forma al reciente ataque contra EE.UU., pero incluso si ninguna evidencia relaciona a Irak con el ataque, cualquier estrategia dirigida a la erradicación del terrorismo y aquellos que lo apoyan debe incluir un esfuerzo directo para eliminar a Sadam Hussein del poder en Irak>>³⁵.

El 11-S vuelve hostiles a los americanos contra los extranjeros. Los terroristas consiguen su propósito de atemorizar, provocar la reacción incontrolada de los agredidos para reforzar su causa y reclutar más adeptos a la misma. Habermas habla de <<el miedo difuso y un estado indeterminado de alertas>>, que es justo lo que persiguen los terroristas³⁶. Tras los atentados <<el gobierno de Bush parece proseguir de forma más o menos imperturbable el curso autista de la política de una superpotencia agredida>>³⁷. Bush se opuso al Tribunal penal Internacional y prefirió confiar en los tribunales militares que vulneraban el Derecho Internacional, se negó a firmar la convención contra armas biológicas, anuló el Tratado ABM, y se negó a cancelar el proyecto de “escudo antimisiles”³⁸. El 11-S provocó la incertidumbre de la imposibilidad de identificar al enemigo y por lo tanto el nivel de amenaza. Esta incertidumbre condujo a la militarización de la seguridad con la proyección del poder militar al exterior, y

³² KEPEL, G., *FITNA. Guerra en el corazón del islam*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 14.

³³ Citado por RASILLA DEL MORAL, I., “El interregno neoconservador”, “Estudio preliminar” de la obra de KRISTOL, W y KAGAN, R., *Peligros Presentes*, Córdoba, Almuzara, 2005, p. 28.

³⁴ *Ibidem*, p. 28.

³⁵ *Ibidem*, p. 28.

³⁶ HABERMAS, Ü., *El Occidente escindido*, Madrid, Totta, 2006, p. 13.

³⁷ *Ibidem*, p. 15.

³⁸ *Ibidem*, p. 15.

también a la colaboración con otros Estados en materia de información y control de finanzas sospechosas de apoyar las actividades terroristas³⁹.

5 IRAK

Inicio de la invasión el 20 de marzo de 2003, entrada en Bagdad 9 de abril, captura de Saddam Hussein, 12 de diciembre. El hecho de Saddam detenido no significaba un Irak estable, en paz y resignado a la invasión. Era un dictador promocionado y apoyado desde Occidente, desde Francia a Estados Unidos le prestaron ayuda militar en su momento para contrarrestar el auge de la revolución iraní. Entre los aliados de la coalición para la invasión se encontraban países de dudosa reputación democrática como Uzbekistán, por lo tanto, la excusa de la democratización es poco creíble: «Hay que tener mala fe para no ver que la democratización de Irak era no la verdadera motivación de la guerra, sino más bien un argumento de legitimación de una decisión tomada por otras razones»⁴⁰.

Las razones esgrimidas para la invasión de Irak eran la posesión de armas de destrucción masiva, su apoyo al terrorismo internacional y la expansión de la democracia que provocaría un efecto dominó en la zona. Los opositores a la guerra argumentaron que ninguna de esas razones estaba demostrada y que se estaba vulnerando la legalidad internacional al no contar con el consentimiento de las Naciones Unidas para tal invasión. El 14 de febrero de 2003 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no votó una resolución favorable a la invasión, a pesar de las presiones que hicieron sobre algunos miembros no permanentes del Consejo, sólo Bulgaria, España y Reino Unido votaron favorablemente: «[...] Estados Unidos sólo pudo sumar 4 votos de los 15 del Consejo de Seguridad y unos 30 países de 192»⁴¹, no obstante, decidieron actuar unilateralmente.

³⁹ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁰ BONIFACE, P., “El mundo en el 2003, tendencias y evolución”, *Anuario Internacional CIDO 2003*, edición 2004. Claves para interpretar la Política Exterior española y las Relaciones Internacionales 2003, p. 13.

⁴¹ *Ibidem*, p. 15

Tzvetan Todorov expone siete posibles razones para la invasión de Irak⁴²:

- 1ª) La posesión de armas de destrucción masiva.
- 2ª) El apoyo al terrorismo de Al Qaeda.
- 3ª) El primer paso para la resolución del conflicto árabe-israelí al eliminar el gran obstáculo que constituía Sadam Hussein
- 4ª) Controlar las reservas de petróleo para favorecer a los grandes magnates americanos.
- 5ª) Aumentar el prestigio presidencial con vistas a la reelección.
- 6ª) Presiones de la industria militar y los militares para la obtención de beneficios.
- 7ª) La expansión de la democracia, el argumento *neocon* según el cual la caída de Sadam significaría el comienzo de una era de prosperidad para la zona.

La guerra es siempre la peor de las opciones, las víctimas son siempre civiles, los soldados reclutados antes también eran civiles, la guerra es el fracaso colectivo de la capacidad negociadora por muy “limpia” que se quiera presentar: <<Nos convertimos en bienhechores de la humanidad por el hecho de no haber matado a tantas personas como podríamos haber matado>> dice irónicamente Todorov⁴³. La guerra de Irak ha perjudicado los principios democráticos. La prisión de Guantánamo, las torturas, las detenciones ilegales, las cárceles secretas; leyes como la *Patriot’s Act*; el aumento de la intolerancia, la xenofobia y el racismo; la exacerbación del patriotismo y la manipulación de la opinión pública son los ejemplos que argumentan tal afirmación⁴⁴.

Para la invasión de Irak fueron erróneamente usados los términos *pre-emption* y *prevention*. El primero significa la toma de acciones militares contra un Estado que está decidido a lanzar un ataque inminente, las leyes internacionales permiten, en este caso, la respuesta militar como medio para atajar ese ataque. En cambio *prevention* se refiere a comenzar un ataque contra un Estado que “puede” ser una amenaza futura. Después del 11-S el gobierno americano confundió los dos términos para poder atacar a Sadam Hussein⁴⁵.

Desde el prisma de la legalidad internacional tampoco parece que la decisión de invadir Irak se ajustara al Derecho Internacional. La Carta de las Naciones Unidas

⁴² TODOROV, T., *El nuevo desorden mundial*, Barcelona, Península, 2003, pp. 19-27.

⁴³ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 63-67.

⁴⁵ GADDIS, J., “Grand Strategy in the Second Term”, *Foreign Affairs*, enero/febrero 2005.

reconoce el derecho al uso de la fuerza en legítima defensa o ante una amenaza inminente del mismo. La Carta no autoriza al uso de acciones unilaterales contra amenazas no probadas. «Sólo el Consejo de Seguridad, actuando en el marco del Capítulo VII, puede autorizar el uso preventivo de la fuerza para preservar la paz y la seguridad internacionales ante amenazas graves pero latentes»⁴⁶.

¿Tuvo la invasión de Irak el mismo soporte legal que la de Afganistán? Sería suficiente con contestar que el 7 de marzo de 2003, EE.UU. y Reino Unido, con el apoyo de España que era entonces miembro no permanente del Consejo de Seguridad, presentaron un proyecto de Resolución⁴⁷ en el que se constataba que Irak no había aprovechado la última oportunidad que le ofrecía la Resolución 1441, ésta resolución advertía a Irak de las «graves consecuencias» de cumplir sus obligaciones, que eran las contenidas en la resolución 687 de 1991 por la que se establecían obligaciones de desarme e inspección sistemática para vigilar su cumplimiento⁴⁸. No obstante la coalición invasora argumentó que el incumplimiento de la Resolución 687 y la autorización de actuar con «graves consecuencias» caso de incumplirla eran suficientes para la invasión de Irak mediante el uso de la fuerza. Por si todo eso fuera insuficiente añadieron el argumento de la defensa preventiva⁴⁹. Otro de los argumentos utilizados fue posterior con la Resolución 1483 del Consejo de Seguridad, el 22 de mayo de 2003, mediante la cual se reconocían los derechos y obligaciones de la fuerza ocupante lo que se interpretó como una autorización *a posteriori* del uso de la fuerza⁵⁰.

La discusión sobre la legalidad no cesa y hay expertos que defienden la legalidad mientras que otros lo niegan, incluso hay quienes reclaman que los responsables de la invasión sean llevados a los tribunales competentes para dilucidar su grado de responsabilidad penal. Sin embargo, es conveniente constatar que: «Los Estados que lideraron la ocupación no presentaron pruebas de la vinculación del régimen de Sadam Hussein con Al Qaeda. Más bien al contrario, el régimen baazaista –secular, socialista y nacionalista- veía en el islamismo radical un enemigo natural. [...] la terrible dictadura

⁴⁶ POZO, P., “Paz y seguridad: vigencia de la Carta de las Naciones Unidas y emergencia de nuevos principios”, *Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”*, Junio de 2006. Disponible en: www.igm.es

⁴⁷ Doc. S/2003/215, de 7 de marzo de 2003. Citado por HINOJOSA, L., “Irak y Afganistán: una comparación desde el derecho internacional”, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 5.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 6.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 7.

iraquí no poseía armas de destrucción masiva [...] los inspectores de Naciones Unidas no habían encontrado pruebas de la existencia de esas armas y habían solicitado más tiempo para completar su trabajo en los días previos a la invasión»⁵¹. Por todo ello se puede afirmar que «la invasión de Irak supuso una clara violación de la prohibición del uso de la fuerza»⁵². No obstante la Resolución 1511 del Consejo de Seguridad, de 16 de octubre de 2003 autoriza el uso de la fuerza a la coalición multinacional desplazada a Irak, el fin de poder ayudar a que las fuerzas en el lugar cumplan las obligaciones de las potencias invasoras, lo que «no supone ni una convalidación ni una legalización de la invasión»⁵³, lo que no deja de causar perplejidad y más bien parece un acuerdo de refrendar o consentir los hechos consumados y no provocar más división en las deterioradas relaciones transatlánticas.

La Resolución 678 de 1990 del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas declaraba “legal” la I Guerra del Golfo para la liberación de Kuwait de las fuerzas invasoras iraquíes. Las resoluciones 1368 y 1373 de 2001 facilitaron la acción unilateral de EE.UU. contra Afganistán alegando el derecho de legítima defensa, y la 1368 de 2001 autorizó el establecimiento de la ISAF en Afganistán en lo que se ha llamado «unilateralismo consentido». En cuanto a Irak, con las resoluciones 1483 y 1511 de 2003, la 1546 de 2004, y la 1637 de 2005 se acepta el hecho consumado de la invasión de ese país por la coalición liderada por EE.UU., por lo que se podría definir al Consejo de Seguridad como un «convalidador complaciente»⁵⁴.

Koffi Annan, Secretario General de la ONU, expresaba su discrepancia sobre el uso de la fuerza por parte de los Estados Unidos en el documento titulado *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos*⁵⁵, en el que afirma que sólo existe el derecho o deber de proteger en caso de genocidio o crímenes similares. En el Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, desafíos y el

⁵¹ *Ibidem*, pp 9-10.

⁵² *Ibidem*, p. 10.

⁵³ *Ibidem*, p. 10.

⁵⁴ ANDRÉS, P., “Las normas relativas al uso de la fuerza: la seguridad colectiva y la legítima defensa en el contexto de la reforma de las Naciones Unidas”, incluido en GARCÍA, C. y RODRIGO, A. (eds) *La seguridad comprometida, Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armados*, Madris, Taurus, 2008, p. 113-114.

⁵⁵ Citado por ANDRÉS, P., “Las normas relativas al uso de la fuerza: la seguridad colectiva y la legítima defensa en el contexto de la reforma de las Naciones Unidas”, *op. cit.*, pp. 36-37. Doc A/59/2005 de 21 de marzo de 2005. Disponible en <http://www.un.org/spanish/docs/report05/repl05.htm>

cambio climático titulado *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*, se rechaza la guerra preventiva unilateral ya que debe ser el Consejo de Seguridad el único organismo que pueda autorizarla según se contempla en los párrafos 190 y 191. Sí se considera legítima la respuesta ante una amenaza inminente siempre y cuando no exista otro medio y se lleve a cabo de una manera proporcional⁵⁶.

6 CONSECUENCIAS DE LA INVASIÓN IRAK

Los EE.UU. y Europa habían compartido históricamente una serie de valores comunes que se vieron reforzados durante la II Guerra Mundial y la Guerra Fría. Tras los atentados del 11-S, estos valores se vieron ratificados. Sin embargo, poco después de la invasión de Afganistán las comenzaron las divergencias. Los europeos no aprobaron algunas de las acciones realizadas por la Administración Bush; no compartieron la *Patriot Act*, ni las cárcel de Guantánamo, ni las torturas de Abu Graib, ni la invasión de Irak⁵⁷.

Las divergencias entre los aliados transatlánticos se vio tan deterioradas que en febrero de 2005 un grupo de expertos de ambos lados del Atlántico firmaron un manifiesto en el que destacaban la importancia y la interdependencia de las relaciones entre EE.UU. y Europa⁵⁸: «Europa necesita a América» y «América también necesita a Europa». El documento era una declaración de intenciones por ambas partes sobre la deteriorada relación con la inclusión de compromisos para mejorarla, en él se repasaban los puntos más conflictivos en política exterior con el fin de proponer acciones consensuadas; se refería a Irán, Irak, Afganistán Oriente Medio, Sudan y China, entre otros, y también hacía referencia al cambio climático.

La «doctrina Bush» está recogida en los discursos e intervenciones del Presidente, pero se puede resumir en el contenido del documento “*The National*

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 113-114. Doc A/50/2005, p. 37.

Disponible en: <http://www.un.org/spanish/docs/report05/repl05.htm>

⁵⁷ LAMO DE ESPINOSA, E., “¿Una diferencia que marca la diferencia? Valores y cultura en Europa y los Estados Unidos”, *Real Instituto Elcano*, DT 16/2005.

⁵⁸ *A COMPACT BETWEEN THE UNITED STATES AND EUROPE*, 17 de febrero de 2005. Entre los firmantes se encontraban, entre otros, Robert Kagan, Francis Fuuyama y Joseph S. Nye por parte americana, y Timothy Garton y Narcis Serra por el lado europeo. Disponible en: <http://www.brooings.edu/fp/cuse/analysis/USECCompact.pdf2005>

Security Strategy of the United States of America” de septiembre 2002⁵⁹. El primer punto de dicha doctrina es la creencia de que la democracia previene de la guerra; el segundo, concierne a la convicción de que la mayor amenaza proviene del terrorismo y su disposición para usar armas de destrucción masiva; el tercero, consiste en la necesidad de ejecutar acciones preventivas para contrarrestar la amenaza; el cuarto, proclama la intervención unilateral cuando sea precisa para salvaguardar los intereses nacionales⁶⁰. El unilateralismo de la doctrina Bush, que combina la guerra al terror con la afirmación de la hegemonía americana, puede complicar la lucha contra el terrorismo. La guerra de Irak ha provocado algunas consecuencias en la guerra contra el terrorismo: en primer lugar la distracción de fuerzas en la lucha contra Al Qaeda; después ha causado un importante deterioro de la imagen de Estado Unidos no solamente los países musulmanes sino en el resto del mundo; y por último, ha fomentado el odio y, por tanto, el reclutamiento de más terroristas⁶¹. En el cuadro 1 se reflejan los atentados más importantes que tuvieron lugar tras la invasión de Irak hasta los atentados a los trenes de Madrid el 24 de marzo de 2004.

Cuadro 1
Atentados más importantes tras la invasión de Irak

Fecha	Lugar	Víctimas	Autores
15 mayo 2003	Riad	35 muertos (9 americanos)	Al Qaeda (12 suicidas)
16 mayo 2003	Casablanca (Casa de España)	45 muertos 100 heridos	Desconocidos
5 agosto 2003	Yakarta (Hotel Marrito)	12 muertos 150 heridos	Rama Al Qaeda Yemaa Islamiyya (suicidas)
8 noviembre 2003	Riad	17 muertos 80 heridos	Desconocidos
15-20 noviembre 2003	Estambul	43 muertos (4 atentados)	Rama Al Qaeda Frente Islámico de Combatientes (suicidas)
1 febrero 2004	Erbil (Irak)	117 muertos 220 heridos	Desconocidos (suicidas)
6 febrero 2004	Metros de Moscú	41 muertos 120 heridos	Independentistas chechenos
27 febrero 2004	Manila	118 muertos	Abu Sayaf
2 marzo 2004	Kerbala	106 muertos 230 heridos	Tawhid wal Yihad

⁵⁹ Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>

⁶⁰ JERVIS, R., “Why the Bush Doctrine Cannot Be Sustained” *The Academy of Political Science*, volumen 120, núm. 3, otoño 2005, p. 351.

⁶¹ *Ibidem*, p. 353.

11 marzo 2004	Madrid	191 muertos Más de 1000 heridos	Red Al Qaeda en España
---------------	--------	---------------------------------------	------------------------

Fuente: CATALÁN, J., *La cuarta guerra mundial*, op. cit., p. 74.

El año 2006 se verifica que la política seguida por el presidente Bush no estaba consiguiendo los resultados por él esperados. Casi al final de su segundo mandato se estaba quedando sin su ímpetu inicial y sin los apoyos de sus aliados. «Incluso los más dogmáticos de los neoconservadores norteamericanos, con sus gabinetes de estudios estratégicos asociados, se dieron finalmente cuenta de que EE.UU. no podía actuar como una potencia internacional unilateral»⁶². Se acentuaron las diferencias entre chiítas y sunitas hasta el punto de parecer una guerra civil. El Gobierno iraquí había sido elegido en unas elecciones consideradas como democráticas a pesar de la violencia y la intimidación estaba dividido, débil y corrupto. El presidente Bush decidió aumentar la presencia militar y envió mas fuerzas, mientras los británicos se retiraban incapaces de controlar el área de Basora bajo su responsabilidad. La estrategia de George W. Bush parecía sufrir una severa derrota, ni se había logrado la expansión de la democracia, ni la contención del terrorismo⁶³. Los Estados Unidos eran incapaces de imponerse en Irak, de resolver los problemas de Oriente Medio -en julio de 2006 estalló una nueva guerra en el Líbano en la que Hezbollah, considerada organización terrorista, infligió un duro coste militar a Israel-⁶⁴.

Las ideas neoconservadoras no han tenido éxito porque han convertido a Irak en un campo de batalla de difícil solución, su concepto de «guerra global contra el terrorismo» no han conseguido establecer un orden mundial capaz de resolver el problema, y además se han agravado los conflictos en Oriente Medio después de la invasión de Irak⁶⁵.

Después del 11-S la opinión pública norteamericana estaba preparada para asumir la pérdida de compatriotas luchando para combatir el terrorismo. Inmediatamente después del atentado la mayor parte del mundo se sintió solidario con

⁶² HALLIDAY, F., “2006: Los límites del poder”, *ANUARIO INTERNACIONAL CIDOB 2006*, p. 13.

⁶³ *Ibidem*, p. 14.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 18.

⁶⁵ BATALLA, X., “2007: La globalización topa con la geopolítica”, *Anuario Internacional CIDOB 2008*, p. 13.

el pueblo americano. Se aceptó la decisión de invadir a Afganistán como responsable de dar cobijo y apoyo a los terroristas de Al Qaeda. Trascurridos algunos años, el éxito de la guerra al terror parece puesto en duda. Bin Laden continúa desaparecido, el terrorismo no ha cesado, en algunos países como Pakistán, Afganistán e Irak ha aumentado, los talibanes han aumentado su actividad en Afganistán, Irán desafía con obtener la preciada arma nuclear, Israel sigue manteniendo su consentido *status quo* en la zona que le permite castigar a los palestinos con total impunidad como en el caso de los bombardeos de Gaza de diciembre de 2008, Hezbollah y Hamás son cada día más influyentes⁶⁶. Además, la intervención en Irak ha provocado el enfrentamiento entre los realistas pragmáticos europeos y los ideólogos dogmáticos⁶⁷.

El 11-S provocó la operación militar “Libertad Duradera” que comenzó el 13 de octubre de 2001 con el objetivo de destruir las bases de Al Qaeda y derrocar al régimen talibán en Afganistán. Objetivo que compartió la comunidad internacional en ese momento donde la emotividad dominaba la escena social y política, la reacción fue inmediata sin tiempo para la reflexión pausada que pudiera conducir a otro tipo de medidas mas eficaces a largo plazo. Afganistán fue un enemigo improvisado, Irak ya había sido designado como enemigo antes del 11-S. Por eso, en vez de realizar una política de respuesta al terrorismo por el análisis de sus causas, por el empleo de la información e inteligencia y la aplicación de la legalidad vigente, el gobierno Bush optó la fuerza militar: <<en vez de una respuesta adecuada al atentado aprovecharon la opinión pública aturdida para atacar Irak>>⁶⁸. Poco les importó que no se pudiera demostrar que Sadam Hussein poseía armas de destrucción masiva y tenía conexiones con el terrorismo internacional, como el presidente norteamericano Bush afirmó repetidamente.

Tampoco acertaron los que pronosticaron una campaña corta. Efectivamente las operaciones puramente militares para consumir la invasión no resultaron costosas en tiempo y vidas humanas para los invasores, sin embargo las posguerra ha sido más problemática. El país está lejos de la estabilidad y mucho más lejos de la pacificación. <<La democratización no ha calado en la población iraquí o afgana, ven a los

⁶⁶ ROY, O., *El islam y el caos, op.cit.* p. 7.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 17.

representantes elegidos la extensión del imperio americano. Los americanos no fueron recibidos con los brazos abiertos. La teoría *neocon* del efecto dominó ha resultado un completo fiasco»⁶⁹

La declaración de la «guerra al terror» significó el tratamiento de la acción antiterrorista como puramente militar y confería a los propios terroristas la categoría moral de combatientes. Las consideración de guerra requería la definición de un adversario, el terreno donde plantear la batalla y adaptar los medios empleados a la consecución de los objetivos⁷⁰. Ninguna de esas premisas se daban en esta ocasión; el enemigo estaba identificado por unas siglas Al Qaeda pero carecía de una ubicación, de un territorio visible, su definición era especulativa en base a las acciones que había cometido, pero no en cuanto su localización y organización. Se trataba de combatir con unos medios diseñados para una guerra convencional, a quienes huían del combate directo. Los resultados han sido tantas veces catastróficos, con millares de muertos por efectos colaterales que producen víctimas inocentes y justificación para cometer nuevos atentados y reclutar más terroristas.

Al final de su mandato el presidente Bush (hijo) no ha sido bien considerado por algunos intelectuales. Joseph Nye cree que carece de lo que él define como *contextual intelligence*. Dice Nye que en política exterior, este tipo de inteligencia es tener la habilidad para crear estrategias según las diferentes situaciones, sin embargo, cree que sí la poseían sus antecesores Reagan y Bush (padre). Nye afirma que la solución del poder militar para resolver las nuevas amenazas es carecer de esa inteligencia, y que lo correcto sería combinar el poder militar duro con la atracción del poder suave⁷¹.

Sami Naïr también es crítico con la era Bush. El politólogo francés de origen argelino afirma que los ocho años de gobierno Bush no han servido para nada en la solución del conflicto palestino y que gracias a la intervención en Irak, Irán se ha convertido en la principal potencia regional⁷².

⁶⁹ *Ibidem*, p. 37.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 16.

⁷¹ NYE, J., “Leadership and American Foreign Policy”, *Real Instituto Elcano*, Conferencia organizada por el Center for Strategic & International Studies y el Real Instituto Elcano con la cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España. Madrid, 19 de mayo de 2008.

⁷² NAÏR, S., “Bush y el espejismo de la ‘Pax americana’”, *El País*, 19 de mayo de 2008.

Fukuyama se expresa en un sentido parecido cuando escribe que «[...] el mundo al que se enfrenta hoy Estados Unidos requiere nuevos instrumentos. Tenemos que poder desplegar y utilizar el *poder duro* (cursiva del autor), la fuerza militar, pero también hay otras maneras de propagar aquellos valores y aquellas instituciones que han de ser la base de nuestro liderazgo mundial»⁷³. En el mismo artículo Fukuyama considera desconcertante que a pesar de los enormes gastos militares de los EE.UU., cuya suma es la de todo el resto del mundo, no se ha conseguido pacificar Irak desde la invasión y ocupación de ese país. También afirma que los que «[...]se oponen al dominio de Estados Unidos en el mundo –los Hermanos Musulmanes, Hamás, Hezbolá y Mamad Ahmadineyad, en Oriente Próximo, así como ciertos líderes populistas de América Latina como Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales- han llegado al poder porque ofrecen servicios sociales a los más pobres de sus países» mientras que «Estados Unidos, por el contrario, apenas ha ofrecido nada en este sentido durante la pasada generación. Ofrecemos mercado libre y democracia, dos cosas buenas e importantes que constituyen la base del crecimiento y el orden político, Pero ninguna de las dos parece atraer a las poblaciones más pobres, que son, en definitiva, los auténticos electores en esta lucha por el poder e influencia en el mundo». Fukuyama concluye con los puntos débiles sobre los que EE.UU. debe trabajar si quiere «salir airoso»: la planificación de su acción exterior, el abandono de la arrogancia y la despolarización de la vida política. Fukuyama ya se había separado de la política *neoon* en el 2006 cuando publicó un artículo en el periódico *The New York Time* titulado *After Neoconservatism*, en él decía: «El neoconservadurismo, como símbolo político y cuerpo de ideas, ha evolucionado en algo que no puedo apoyar más»⁷⁴.

Tanto la guerra de Afganistán como la de Irak son la prueba de la “eficacia” del empleo del «poder duro» en la lucha contra el terrorismo. Las redes de Al Qaeda parecen no haber disminuido, más bien lo contrario, el islamismo ha experimentado un considerable crecimiento, la política en Oriente medio sigue empantanada y la popularidad de Estados Unidos no ha pasado por su mejor momento. Con Irak se ha culminado una «lógica militar» con la que según todos los indicios no se ha respetado el derecho internacional, se ha experimentado un retroceso en el respeto a los derechos

⁷³ FUKUYAMA, F., “El fin de la hegemonía americana”, *El País*, 31 de julio de 2008.

⁷⁴ FUKUYAMA, F., “After Neoconservatism”, *The New York Time*, 19 de febrero de 2006.

humanos, y se han aumentado los gastos militares sin que por ello se haya progresado en la resolución del conflicto. Cabe pensar que la intervención en Irak, decidida con anterioridad al 11-S, estuvo planificada con el objeto de obtener control de los recursos naturales y garantizar la presencia militar en la zona. Los principales beneficiados las industrias del petróleo y el armamento⁷⁵.

¿Ha sido efectiva la respuesta militar contra el terrorismo? Desde el 11-S los americanos no han sufrido más atentados dentro de su territorio, pero en general los atentados han continuado, sobre todo, en algunos países como Irak, Afganistán o Pakistán. Es posible que se haya mejorado la coordinación entre los servicios de inteligencia e información, tanto a niveles nacionales como internacionales. Significativo es el deterioro de la imagen de los EE.UU. en el mundo por sus reiterados incumplimientos de las leyes internacionales y el respeto a los derechos humanos. Usar los mismos métodos que usan los terroristas, desprecio a ley y a los derechos humanos, para combatirlo conduce al efecto contrario. No parece adecuado utilizar el término guerra para combatir un fenómeno que tiene mas de actividad criminal que de combate militar. La guerra de Irak no ha hecho sino fomentar el terrorismo⁷⁶ (ver cuadros 2 y 3). Con su política Bush ha <<erosionado cuatro pilares>>: el derecho internacional, la moderación, la preservación de la paz y el consenso con los aliados⁷⁷.

Cuadro 2

Atentados en el mundo e Irak

Año	Mundo		Irak		
	Atentados	Muertes	Atentados	% sobre atentados en el mundo	Muertes
1998	1.286	2.172			
2001	1.732	4.571			
2003	1.899	2.349	147	8%	539
2006	6.659	12.070	3.968	60%	9.497

Fuente: MIPT Terrorism Knowlegde Base

Disponible: <http://www.tkb.org>

Cuadro 3

Fallecidos en atentados de gran número de víctimas (mayor de 15)

País	01.01.1994 a 11-S 2001	11-S 2001 a 31.12.2001	2002	01.01.2003 Invasión Irak 20.03.2003	20.03.2003 a 31.12.2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009 hasta 15 .09.2009

⁷⁵ TAIBO, C., *150 Preguntas sobre el nuevo desorden*, op. cit. 177, 179 y 183.

⁷⁶ DAVID, C., *La Guerra y la paz*, op. cit., pp. 36-38.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 42.

Afganistán			55	18	17	52	21	115	325	281	138
Irak					192	1143	2065	2521	3902	1547	1145
Pakistán	179	15	17		70	159	100	127	565	592	335

Elaboración propia. Fuente: Systemic Peace (15 septiembre 2009)

La pretendida promoción o expansión de la democracia a través de la intervención militar resulta paradójico. En primer lugar, la democracia no se puede imponer, la democracia se construye, y para ello se necesita algo más que elecciones. Elecciones no significa democracia y menos cuando éstas se realizan en un contexto marcado por una invasión militar.

A continuación se ofrecen algunos datos sobre víctimas en ambos conflictos⁷⁸

IRAK

Muertes violentas causadas por la Guerra

Encuesta	Iraquíes muertos	Marzo 2003 a...
Ministerio de Salud iraquí	151,000 muertes violentas de 400,000 muertes debido a la guerra	Junio de 2006
Encuesta Lancet	601,027 muertes violentas de 654,965	Junio de 2006
Opinion Research Business	1,033,000 muertes violentas como consecuencia del conflicto	Agosto de 2007

Bajas de soldados de la coalición

(desde marzo 2003 hasta diciembre 2009)

Nacionalidad	Bajas
Estados Unidos	4.373
Reino Unido	179
Italia	33
Polonia	23
Ucrania	18
España	11
Dinamarca	7
Otros	65
Total	4.691

Militares estadounidenses heridos 31.557

Militares iraquíes muertos durante la invasión:

entre 4.895 - 6.370

Civiles muertos: 94.763

AFGANISTÁN

Bajas de soldados de la coalición en Afganistán

(desde 2001 hasta final 2009)

Nacionalidad	Bajas
--------------	-------

⁷⁸

Fuente: <http://es.wikipedia.org>

Estados Unidos	830
Reino Unido	221
Canadá	131
Alemania	39
Francia	36
España	28
Dinamarca	25
Polonia	15
Australia	84
Total	1409

Bajas de las fuerzas afganas de seguridad 4.964

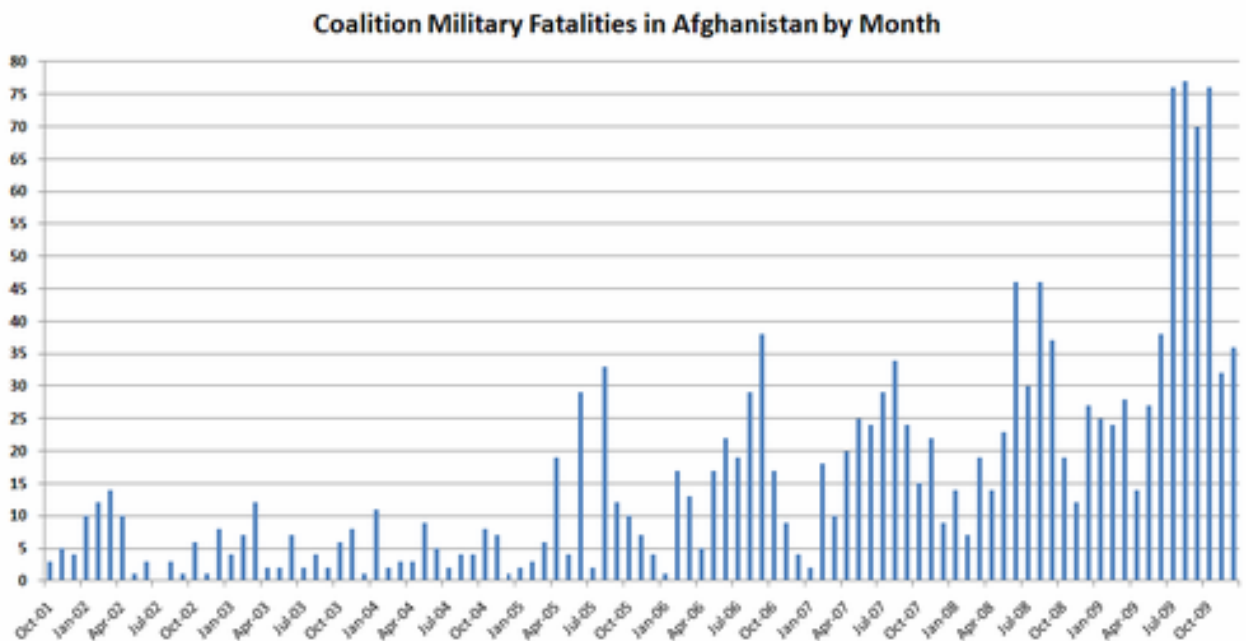
Bajas de la Alianza del Norte 200

Bajas de insurgentes de diversas facciones entre 24.091 y 24.574

Bajas civiles entre 11.760 y 31.357

Fuente de todos los datos: <http://es.wikipedia.org>

Número de militares de la coalición muertos en Afganistán desde el comienzo de la guerra.



Copiado de <http://es.wikipedia.org>

7 GUERRA AL TERROR. OPINIÓN MUNDIAL

Después de los atentados del 11 de septiembre se inició por parte del Estados Unidos, con el apoyo de algunos gobiernos de la comunidad internacional la llamada <<guerra al terror>>. Lo que se trata en este apartado es revisar algunas de las encuestas internacionales que se han llevado a cabo para valorar el apoyo popular a las iniciativas

de la guerra al terror y muy especialmente la invasión de Irak, así como analizar la opinión pública sobre la eficacia de esas medidas de fuerza utilizadas para combatir el terrorismo.

Según los datos Datos publicados por *Zogby America*⁷⁹ de algunas encuestas realizadas entre enero y marzo de 2003 la opinión pública americana se mostraba mayoritariamente favorable a la invasión de Irak, por lo que se deduce que la campaña del gobierno Bush para convencer a sus conciudadanos de que sus argumentos para ,a guerra fue efectiva (ver cuadros 4 y 5)

Cuadro 4

Apoyo, en los EE.UU. , a la guerra contra Irak (%)
Año 2003

(Encuestas realizadas sobre posibles votantes)

	4-6 enero	24-26 enero	6-7 febrero	17-20 febrero	5-7 marzo
Apoya	49	47	58	54	57
Se opone	45	49	37	41	40
No está seguro	6	4	5	5	4

Fuente: *Zogby America*

Cuadro 5

Aprobación, en EE.UU., de la acción militar (%)
Año 2003

(Encuesta realizada sobre todo el público)

	5-6 febrero	10-12 febrero	24-25 febrero	4-5 marzo	7-9 marzo
Aprueba	70	66	66	69	66
Desaprueba	21	29	29	26	30
No sabe	9	5	5	5	4

Fuente: *Zogby America*

Entre 14 y 16 de marzo una encuesta realizada en varios países por *Princeton Survey Research Associates* realizada para el *Pew Research Center*⁸⁰, ofrecía unos resultados diferentes de la opinión pública americana, con un rechazo mayoritario en la población de los países encuestados (ver cuadro 6).

Cuadro 6

Apoyo a la guerra

⁷⁹ Citado TORTOSA, J. M., *La guerra de Irak: un enfoque orweliano*, op. cit., p. 66. la encuesta está disponible en: www.zogby.com/news/ReadNews.dbm?ID=682

⁸⁰ *Ibidem*, p. 78. La encuesta completa se puede encontrar en: <http://people-press.org/report/175/americas-image-further-erodes-europeans-want-weaker-ties>

Marzo 2003

	A favor	En contra	No sabe
EE.UU.	59	30	11
Reino Unido	39	51	10
Alemania	27	69	4
Polonia	21	73	6
Francia	20	75	6
Italia	17	81	2
España	13	81	7
Turquía	12	86	2
Rusia	10	87	3

Fuente: *Pew Research Center*

También, según la encuesta anterior, la visión favorable de los Estados Unidos comenzaba decrecer en el mundo como consecuencia de las políticas que desarrollaba el presidente Bush⁸¹ (ver cuadro 7).

Cuadro 7

Visión favorable hacia los EE.UU.

	1999-2000	2002	Marzo 2003
Polonia	86	79	50
Reino Unido	83	75	48
Alemania	78	61	25
Italia	76	70	34
Francia	62	63	31
Turquía	52	30	12
España	50	-	14
Rusia	37	61	28

Fuente: *Pew Research Center*

Sin embargo, según una *Encuesta USA Today/CNN/Gallup*, publicada en *USA Today* el 30 de junio de 2003⁸², los índices de aprobación del señor Bush en su país eran muy altos al poco del comienzo de la guerra, aunque poco después comenzaba a disminuir, posiblemente como consecuencia de la percepción por la opinión pública norteamericana de que había un costo humano y económico muy importante (ver cuadro 8).

Cuadro 8

Aprobación del presidente Bush

	marzo 2002	julio 2002	abril 2003	junio 2003	junio 2005	enero 2006

⁸¹ *Ibidem*, p.79.

⁸² *Ibidem*, p. 162. Encuesta disponible en: <http://www.usatoday.com/news/polls/2006-01-23-poll.htm>

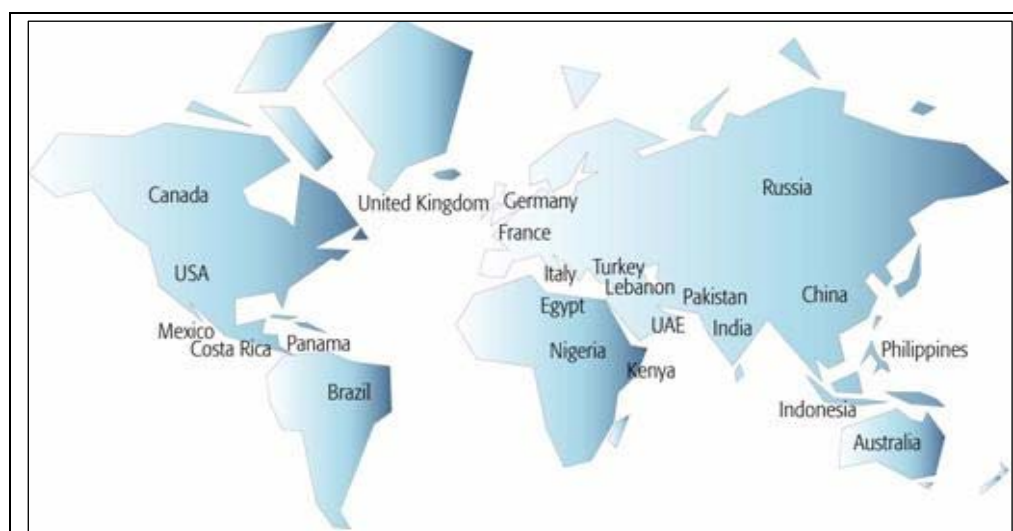
Aprueba	80	69	71	61	47	43
Desaprueba	14	26	24	36	49	54
Sin opinión	6	5	5	3	4	4

Fuente: *USA TODAY/CNN GALLUP POLL*

La percepción mundial de que la <<guerra al terror>> no estaba teniendo el éxito esperado por la Administración Bush se estaba extendiendo. Esto es lo que se deduce de una encuesta realizada en 23 países (ver cuadro 9) sobre 23.000 personas para el *BBC World Service* y publicada en septiembre de 2008⁸³. Según dicha encuesta en 22 de los 23 países encuestados se tiene la percepción que la <<guerra al terror>> no estaba debilitando a Al Qaeda.

Cuadro 9

Países participantes encuesta *BBC World Services*



Copiado de: *WORLD PUBLIC OPINION.ORG*

La opinión predominante era que Al Qaeda se había fortalecido con la <<guerra al terror>> según se puede observar en el cuadro 10.

Cuadro 10

Efecto de la <<guerra al terror>>

(% de los encuestados)

Al Qaeda es más fuerte	30
No ha tenido efecto	20
Al Qaeda es más débil	22
Nunca ha oído hablar de Al Qaeda	4
NS/NC	15

Fuente: *worldpublicopinion.org*

⁸³ Encuesta completa disponible en: www.worldpublicopinion.org

También era opinión generalizada que nadie estaba ganando esta <<guerra al terror>> según se deducía de los resultados del cuadro 11

Cuadro 11

Ganador de la <<guerra al terror>>
(% de los encuestados)

Nadie está ganando	47
Estados Unidos	22
Al Qaeda	10
Nunca ha oído hablar de Al Qaeda	4
Depende	4
NS/NC	13

Fuente: *worldpublicopinion.org*

En el año 2001 y principios del 2002, el *Instituto Gallup* realizó una encuesta de opinión sobre la visión de Estados Unidos en el mundo⁸⁴. En la encuesta se incluían países musulmanes como Marruecos, Arabia Saudita, Kuwait, Jordania, Líbano y Pakistán, todos ellos aliados de Estados Unidos. De todos ellos. Sólo el Líbano superó los que tenían una opinión favorable de los Estados Unidos, allí lo hacían en un 42%, contra el 40% que tenían una opinión desfavorable. Las opiniones desfavorables fueron las que prevalecieron en Marruecos, 41%, Arabia Saudita 64%, Kuwait 42% y Jordania 62%.

En otra encuesta realizada por el *Opinión Research Institue Zogby International* tan sólo dos meses después de la liberación de Kuwait, en 1991, la hostilidad hacia Estados Unidos había crecido unos niveles alarmantes, incluso en el propio país liberado⁸⁵. En Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos la hostilidad llegaba al 87% de los encuestados, al 76% en Egipto, al 70% en Líbano, al 61% en Jordania y Marruecos, y al 48% en Kuwait.

Dice Khader que <<todas las encuestas de opinión indican que existe una correlación clara entre el incremento de las actitudes negativas hacia los USA y la invasión de Irak, la humillante descalificación de Yasser Arafat por la administración Bush y la carta blanca mostrada a Israel en los territorios ocupados árabes y palestinos,

⁸⁴ Citado por KHADER, B., "Islam político, terrorismo, antiamericanismo: definiciones y recomendaciones políticas", incluido en AA.VV., *El Mediterráneo, ¿confrontación o encuentro?*, Zaragoza, Seminario de Investigación para la Paz (SIP), 2007, pp. 86-91. Encuesta disponible en *Muslims and Americans: The Way Forward* :

⁸⁵ <http://www.gallup.com/consulting/worldpoll/26410/Gallup-Center-Muslim-Studies.aspx>
Ibidem, p. 87.

la presión ejercida sobre Siria, la guerra en el Líbano, la cuestión nuclear iraní, el ambiguo llamamiento a trasplantar una forma de democracia *jeffersoniana* al corazón del desierto árabe y el apoyo concomitante a los autoritarios regímenes árabes amigos>>⁸⁶. Este autor argumenta que es posible cambiar la tendencia desfavorable hacia Estados Unidos si el Gobierno americano se replantea la política en la región, ya que el sentimiento de rechazo no se debe a causas culturales o religiosas sino a determinados comportamientos políticos.

A la vista de las encuestas revisadas se puede comprobar que las actuaciones relacionadas con las actuaciones militares desarrolladas por Estados Unidos y algunos de sus aliados para combatir el terrorismo, no han sido percibidas por la opinión pública mundial como favorables, mucho menos en la comunidad musulmana, por lo que conviene revisar si esas políticas militaristas han sido adecuadas para evitar el terrorismo y los conflictos remanentes dentro del mundo musulmán.

8 GUERRA AL TERROR. OPINIÓN ESPAÑOLA

La opinión pública española fue muy tajante en lo que se refiere a la guerra de Irak, como ya se ha visto anteriormente. Por primera vez desde la implantación del sistema constitucional el Gobierno se había quedado sólo en un asunto de tanta gravedad. Es evidente que con la decisión del presidente Aznar de apoyar el ataque contra Irak se produjo una ruptura de las decisiones gubernamentales con la opinión pública. Las elecciones del 14 de marzo del 2004 dieron la victoria al PSOE. No se va a analizar en este trabajo la inesperada derrota del PP en las elecciones del 2004 sobre la que se barajan diversas hipótesis⁸⁷. A partir de ese momento, el nuevo Presidente del Gobierno efectuó un giro en las relaciones internacionales al retirar las tropas españolas de Irak.

Ni tan siquiera cuando los gobiernos del señor Aznar tuvieron que afrontar dos crisis relacionadas con la seguridad perdieron el apoyo popular. Como se ve en el siguiente cuadro los ataques de la OTAN contra Serbia, en los que España participó,

⁸⁶ *Ibidem*, p. 88.

⁸⁷ Uno de dichos estudios es el de MICHAVILA, N., "Guerra, terrorismo y elecciones: incidencia electoral de los atentados islamistas en Madrid", *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo (DT) 13/2005.

durante la campaña de Kosovo en 1999, fueron respaldados por una parte importante de la población, a pesar de no gozar del aval de una resolución de las Naciones Unidas (ver cuadro 12).

Cuadro 12

Intervención militar de la OTAN en Yugoslavia

Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
5	33	32	12	17

Fuente: CIS: *Estudio 2324: barómetro de abril 1999*

El presidente Aznar sí que tuvo la aprobación popular con motivo de la crisis de Perejil en el 2002. Los españoles secundaron masivamente la recuperación del islote como se puede observar en el cuadro 13.

Cuadro 13

Respaldo a la intervención para recuperar el islote de Perejil (5%)

Muy bien	33,5
Bien	42,0
Regular	6,8
Mal	9,8
Muy mal	3,6
Ns	4,1
Nc	0,3

Fuente: CIS estudio nº 2.465 Conflicto del islote de Perejil

La opinión pública se opuso absolutamente a esa intervención, como se puede comprobar en el cuadro 14.

Cuadro 14

Apoyo a la intervención en Irak (%)

	Sin resolución de la ONU	Con resolución de la ONU
En contra	89,8	77,5
A favor	3,6	14,8
Ns/Nc	6,6	7,7

Fuente: Encuesta GALLUP "Intervención en Irak" (febrero 2003)

La opinión pública española aplaudió mayoritariamente la retirada de Irak (ver cuadro 15).

Cuadro 15

Retirada de las tropas de Iraq (expresado en %)

Muy de acuerdo	48
De acuerdo	30
En desacuerdo	14
Muy en desacuerdo	5
NS/NC	3

Fuente: Barómetro Elcano Mayo 2004

En una encuesta publicada por *El País* el 29 de marzo, realizada por teléfono entre el 25 y 26 de marzo de 2003 se obtenían los resultados expresados en el cuadro 16 que se pueden comparar con los obtenidos por en el mes de febrero del mismo año que se ofrecen a continuación⁸⁸.

Cuadro 16

Apoyo de los españoles a la guerra de Irak

	Sí	No	N.S.	N.C.
¿Apoya usted la guerra contra Irak?	5,1	92,4	2,1	0,4
¿Apoya el envío de tropas españolas a esta guerra?	11, 1	85,2	2,8	0,9
¿Apoya usted la postura del PP en esta guerra?	14,1	79,9	5,3	0,7

Fuente: *El País*

Se pueden observar algunas diferencias entre el apoyo a la guerra y el respaldo a la posición del partido que respaldaba al gobierno del señor Aznar, lo que quiere decir que a pesar del rechazo mayoritario a la guerra una parte de su electorado le aprobaba en su decisión de apoyar el ataque a Irak.

En la encuesta del CIS hecha pública el 27 de marzo de 2003, pero realizada entre el 22 y 28 febrero mostraba los siguientes resultados (ver cuadro 17)

Cuadro 17

Preocupación por el conflicto de Irak

Muy preocupado	29.1
Bastante preocupado	53.7
Poco preocupado	13.3
Nada preocupado	3.4
N.C.	0.4

Fuente: CIS

⁸⁸ Citado TORTOSA, J. M., *La guerra de Irak: un enfoque orweliano*, op. cit., p. 88.

En la misma encuesta se valoraba la actitud de los Estados Unidos frente a Irak (ver cuadro 18).

Cuadro 18

Valoración de la actitud de EE.UU. frente a Irak

Muy bien	1.0
Bien	7.0
Regular	22.5
Mal	31.8
Muy mal	30.1
N.S.	7.3
N.C	0.3

Fuente: CIS

Y también la valoración del Gobierno español, todavía del señor Aznar, en la crisis de Irak (ver cuadro 19)

Cuadro 19

Valoración del Gobierno español en la crisis

Muy bien	1.2
Bien	9.7
Regular	22.5
Mal	32.5
Muy mal	27.3
N.S.	6.2
N.C.	0.6

Fuente: CIS

Los resultados obtenidos en esa encuesta con relación a la intervención militar en Irak se comprueban en el cuadro 20.

Cuadro 20

Acuerdo con una intervención militar

Muy de acuerdo	1.2
Bastante de acuerdo	4.1
Poco de acuerdo	20.8
Nada de acuerdo	70.0
N.S.	3.4
N.C.	0.4

Fuente: CIS

Y por fin, la opinión pública se manifestaba mayoritariamente a mantenerse neutral (ver cuadro 21)

Cuadro 21

Que debe hacer España

Mantenerse neutral	66.9
Apoyar a los aliados	21.3
Apoyar a Irak	1.2
N.S.	9.1
N.C.	1.5

Fuente: CIS

El profesor Tortosa Blasco afirmaba al respecto de todos estos datos: «Cierto que la encuesta no es una votación, pero el sentir de los ciudadanos aparecía de manera consistente en todas las encuestas que entonces se manejaron: No a la guerra»⁸⁹. Y también que: «Algunos medios de comunicación (y, sobre todo, algunos programas de amplia difusión) se sumaron al rechazo [...] Pero, por lo general, los medios siguieron la posición del gobierno y, en todo caso, los expertos (sobre todo los militares autorizados por el Gobierno para opinar) fueron, por lo general, poco contrarios a la guerra»⁹⁰.

9 CONCLUSIONES

Desde el final de la Guerra Fría, la potencia hegemónica, Estados Unidos, ha intentado crear un nuevo orden mundial sostenido por dos brazos: uno armado, basado en su inmenso poderío militar; otro político fundado en su influencia en la ONU y la OTAN. Los presidentes Bush (padre) y Clinton lograron en el concierto internacional un grado de complicidad porque sus políticas realistas trataron de ser respetuosas con las posiciones de sus aliados y la legalidad internacional siempre que pudieron.

Con el presidente Bush (hijo) en la Casa Blanca todo cambio. El 11-S le superó. A partir de ese día de final de verano de 2001 sus reacciones fueron desproporcionadas. El polémico Presidente -ya desde el momento de unas elecciones que ganó de manera poco clara-, aconsejado por un equipo de asesores, con una ideología caracterizada por el convencimiento de la supremacía de los valores americanos, se lanzó a un combate -la “guerra contra el terror”- en el que no contempló más estrategia que la destrucción del enemigo. La emotividad, canalizada por unos cerebros con claros intereses en las industrias del petróleo y el armamento, contribuyó a la simplificación del problema de seguridad reduciéndolo a una “guerra santa” contra el nuevo “eje del mal”.

⁸⁹ *Ibidem*, p.61.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 61.

Afganistán fue el primer paso consentido, no se debe olvidar, por resolución de las Naciones Unidas, el 11-S también produjo mucha emoción en la comunidad internacional. El siguiente Irak, por su cuenta y con el apoyo de algunos dirigentes políticos occidentales entre los que se encontraba el español Jose M^a Aznar, eso sí con la mayor parte de la Comunidad Internacional y la opinión pública mundial en contra.

Con la invasión de Irak, el presidente Bush no tuvo en cuenta las normas y leyes internacionales, además de mentir descaradamente, como sobradamente se ha demostrado, sobre las razones para invadir un país. Tampoco este dirigente ni sus incondicionales serán seguramente juzgados por sus presuntas irregularidades.

La opinión pública, a pesar de las diferentes percepciones, se inclina por posiciones de diálogo y respeto a los derechos humanos, y contraria a las intervenciones militares sin el amparo de las Naciones Unidas y el consenso de la Comunidad Internacional.

Javier Jiménez Olmos
5 de abril de 2010